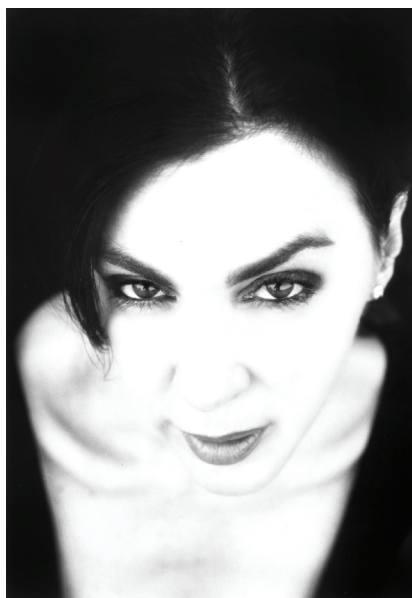




Tina Modotti, indescifrable

Entrevista a Claudia Marcucetti Pascoli

Por Redacción RU



Fotos: Cortesía de Claudia Marcucetti

De manera inesperada, Tina Modotti murió de un infarto un 5 de enero a bordo de un taxi, tenía 46 años y dejó muchas preguntas sin resolver. La escritora Claudia Marcucetti trata de responder a algunas de ellas en su más reciente novela, *Fuego que no muere*, a través de dos personajes relacionados con la célebre fotógrafa: Vittorio Vidali, su última pareja, y Armando Zárate, un joven obsesionado con ella.

Claudia Marcucetti comparte con Tina el haber nacido en Italia y la residencia en México, es arquitecta, pero dejó esta profesión por la literatura. Es

autora de siete libros, entre ellos *Los inválidos* y *Heridas de agua*. Ha colaborado con diversos medios de comunicación impresos, televisivos y digitales, en los que se ha dedicado a la promoción cultural. Actualmente lleva la sección literaria del noticiero en cadena nacional *Siempre contigo* de ADN40mx.

Además de compartir el origen y el amplio conocimiento cultural, ¿de dónde viene tu interés por Tina Modotti?

Mi interés por ella surgió a partir de la lectura de *Tinísima* de Elena Poniatowska, una espléndida biografía sobre mi compatriota (por cierto, nació en Udine, la misma ciudad donde vivían mis abuelos y donde pasé una buena parte de mi infancia). Con Tina, me identifiqué desde el primer momento, por la libertad que ejerció y por el pasado común, pero nunca pensé en escribir una novela sobre ella. Mi primera aproximación a su historia fue por encargo del director de cine italiano Ferdinando Vicentini Orgnani que, como muchos antes y después de él, intentaba hacer una película sobre esta gran fotógrafa. Me pidió que escribiera un guión y comenzamos una investigación conjunta en 2009. Cuando el proyecto claudicó, guardé lo recopilado por varios años hasta que el historiador británico Hugh Thomas me dijo: “sobre Tina hay mucho escrito, pero si escribes sobre Vittorio Vidali, contarás la historia del comunismo”. Su comentario puso una pulga en mi oreja y volvió a encender mi interés. Fue entonces que evalué la posibilidad de convertir el material en una novela que abarcara ambos temas: la figura de Tina como hilo conductor, pero también su tiempo y la causa a la que se consagró, así como el controversial hombre con el que compartió diez años de su corta vida.

¿Cuánto tiempo te llevó la investigación histórica y por qué elegir el verso de Neruda para dar nombre a esta novela?

Mi título inicial era “Hombre tapado, mujer desnuda”, haciendo referencia al artículo publicado en la revista *Letras Libres*, donde se



hace notar que Diego Rivera pintó a Vittorio Vidali, el coprotagonista de mi novela, detrás de Julio Antonio Mella, el gran amor de Tina. Cuando la editorial, que por razones de mercadotecnia decide los títulos de los libros que publica, rechazó mi segunda propuesta (Tina y Vittorio, amores que matan) se nos ocurrió utilizar algún fragmento del poema que Neruda le escribe como epitafio. Seleccionamos varios versos, pero el más indicativo fue el final: “porque el fuego no muere”, pues guardaba un doble sentido para mí: Tina Modotti es fuego que no muere, pero también se refería a la pulsión de justicia social por la cual Tina y Vittorio lucharon. Una pulsión que, con el tiempo, cambió de forma pero no de intención: conseguir un mayor bienestar para un mayor número de personas.

Vittorio Vidali es considerado por los trotskistas como un traidor de la causa comunista, ¿es así? y ¿por qué unir su historia a la del joven Armando Zárate? Uno conocía muy bien a Tina y el otro jamás la había visto.

Vidali no fue un traidor; murió a los 83 años siendo miembro honorario del PCI (Partido Comunista Italiano), fiel a su causa a pesar de haber reconocido los crímenes de Stalin en el 56. Murió con los máximos honores, con una procesión masiva y una apología fúnebre del escritor Claudio Magris, además de las de los principales comunistas italianos de la época.

Tal vez, esta apreciación se refiere a que en México y en el resto del mundo hubo grandes pugnas y mucha confusión dentro del partido. Precisamente por ello quise ahondar en la figura de Vidali, porque había, y aún hay, mucha controversia y desinformación sobre él (suelen tacharlo de espía estalinista, cosa que nunca fue). Yo tuve acceso a documentos de primera mano. De entrada, leí todos sus diarios publicados, en su mayoría en italiano y también varios textos inéditos que me fueron proporcionados por su familia. Me pareció un personaje atterradoramente fascinante, con todos los claroscuros que caracterizan a los grandes personajes literarios. Además, llevar la historia hasta los años ochenta, es decir, a la muerte de Vittorio, me permitió contar cómo se construyó el personaje de Tina después de su muerte en 1942, cómo se creó el mito

de esta icónica mujer, cuya obra sigue siendo mostrada, vendida y admirada, y cuya historia todavía interesa a las nuevas generaciones.

En el caso del otro coprotagonista, Armando Zárate, producto de la ficción, este nació como un recurso para dar forma a la trama, pero poco a poco tomó más fuerza. En él quería plasmar al “protofan” de Tina, es decir, el primero que se apasionó póstumamente con ella, como muchos lo harían después, tanto hombres como mujeres. Armando también me consentía hablar de cómo fueron afectadas las generaciones posteriores a la de Tina y Vittorio por las acciones de estos.

En el género de novela negra, ¿qué es lo que más podrían disfrutar los lectores del argumento que propones?

El suspenso. En esta novela utilicé algunos recursos del género policiaco, como el suspenso y el misterio, aunque no considero que sea una novela negra propiamente. Hay un posible asesinato y un policía, elementos fundamentales del género, es cierto, pero solo jugué con ellos y no de un modo demasiado purista.

Como gran entrevistadora que eres y si tuvieras la oportunidad de hablar con Tina Modotti, ¿qué le preguntarías?

Me encantaría saber cuál fue su mayor remordimiento. A veces me parece adivinarlo, pero otras pienso que Tina Modotti es indescifrable y que así tiene que permanecer. 